



Sevilla, 1 marzo 54.

Sr. D. Jaime Vicens Vives.  
Barcelona.

(Personal)

Mi querido amigo:

Al recibir tu carta del 26 febrero estaba preparando el material que te adjunto, con destino al no. 5 del IHE, y que consta de:

- las 200 y pico reseñas mías y de mis colaboradores.
- ± la lista de revistas despojadas, incluso la de aquellas que fueron vistas y no tenían nada aprovechable.
- una extensa nota sobre cosas referentes al IHE y detalles diversos, que desgloso de esta carta para no hacerla interminable; os ruego tomeis nota de todo. Figura en primer lugar la lista de colaboradores.

*by accedias a lo que pide en el n.º 6, solo por esta vez.*

Prescindiendo de estas cuestiones concretas, paso a responder a tu carta.

Gracias ante todo por el telegrama del Comité de Redacción, que recibí a su tiempo. Sabes, y procuro demostrarlo, cuan sinceramente correspondo a vuestro afecto y consideración. Manifiéstales a todos mi gratitud.

Konetzke supongo te habrá escrito. Espero carta suya en cuanto llegue a Alemania, le mandaré un ejemplar del IHE, no.4, y creo será pronto un colaborador competente y serio.

Ayer recibí los 30 ejemplares del IHE no.4. Uno mandaré a Konetzke, y los 29 restantes habrán salido dentro de pocos días para América, e irán seguidos de sendas cartas mías a los destinatarios. Te informaré de las respuestas, aunque tardarán lo suyo, pues el correo marítimo es lento (4 a 6 semanas, según países), y el aéreo está por las nubes (en el doble sentido atmosférico y crematístico).

De acuerdo con que firmes tú la reseña al libro de Patriocio Peñalver 'Modernidad...Jovellanos'. En ese caso no tengo ningún interés en que aparezca la mía; valdrá entonces para agregar a las reseñas de obras que preparais para incluir en el no. 7 del IHE.

Ahora voy a satisfacer tu curiosidad sobre la impresión que el Índice ha causado hasta ahora en los historiadores sevillanos. Es puro chismorreo confidencial.

Los historiadores normales y sensatos -que son mayoría, contra las apariencias- lo han acogido unánimemente bien. Podría darte una lista larga de nombres prestigiosos. La impresión dominante por mí obtenida es que esperan confirmar esta buena acogida inicial; esperan ver si el empeño va a perdurar, afirmarse y mejorarse; si así ocurre, creo que terminarán aplaudiéndola sin reservas y con verdadero entusiasmo. Para lograrlo, bastará que el Índice continúe ampliando su información y saliendo con matemática puntualidad. Algo distinto ocurre con el pequeño grupo que dirige el 'americanismo oficial' sevillano, encabezado por Rodríguez Casado y seguido de una nube de jovencitos muy pedantes y poco preparados, que disfrutan las opíparas becas y monopolizan los cuantiosos recursos económicos que el Estado destina, paternalmente, para atenciones científicas. Un miembro de este grupo ha dicho a uno de mis colaboradores, que preparaba una reseña, que no debía perder el tiempo en cosas inútiles; el Índice les resulta una especie de divertido oráculo donde puede verse como fulanito ha obtenido 'sobresaliente' y manganito 'suspenso', lo cual se comenta con risas o deprecaciones, con satisfacción o despecho, según el fulano de marras sea 'amigo' o 'enemigo'; esta es la pura verdad; si tienen oportunidad o les conviene, a tí, te dirán otra cosa, estoy seguro: conozco ya bien a quienes tienen tan-

tas caras como <sup>locu</sup>interlocutores o conveniencias inmediatas se les presentan. Pero yo te digo la verdad.

El no. 4 del Índice, por la extensión de su parte americana, ha sido el más comentado. Sin haber leído casi ninguna de las obras reseñadas, grandes y chicos se han apresurado a dictaminar en nombre de esta 'excelsa' minoría: que si yo he 'puesto' 'notable' al libro de un catedrático y 'sobresaliente' al de un adjunto; que si tal cosa se debe a que tal autor me cae simpático..., en fin: el trabajo y la ciencia, reducidos a comadreo, politiquilla, cálculo y porquería. Si solo para esto se utilizaran el Índice y la Historia en general, no valdría la pena; por fortuna, esto no importa: yo no dejaría de ser católico si, por ejemplo, un asesino utilizase un rosario para estrangular a una vieja, como en aquella novela de Larreta, y por eso no dejaré de trabajar porque cuatro señores me achaquen estas miras e intenciones, quizás por aquello del refrán 'piensa el ladrón..'. Es muy posible que mi trabajo esté lleno de demostraciones palmarias de mi ignorancia o incompetencia, pero en absoluto adolece de mala fé; yo podría escribir cuartillas y cuartillas razonando cada uno de mis juicios críticos, hechos sin acepción de personas y con toda la objetividad que me es posible, pero no voy a dedicar dos páginas del Índice en demostrar cada uno de mis juicios. Yo leo, anoto, medito, compruebo y trato de interpretar rectamente cada cosa antes de redactar la reseña; me irrita que me achaquen otros móviles.

Así he ido derivando de lo que piensan sobre el Índice a lo que pienso yo mismo; voy a exponertelo, haciendo un resumen autocrítico:

-Es grave defecto la escasez de colaboradores. Por eso estoy haciendo cuanto puedo para remediarla. Mi ideal es que hagamos la sección de <sup>de la Sección de América</sup> América entre ocho o diez personas; creo que, lentamente, todo se logrará; al número próximo se incorporarán dos firmas, y otras más adelante, a medida que mis alumnos vayan madurando, aunque yo controlaré su trabajo hasta que resulte plenamente satisfactorio.

-El otro grave obstáculo es la carencia de medios materiales, en: <sup>bastante lejos: te adjunto una muestra que ya no me sirve</sup> organización del trabajo: hice desde el primer momento un fichero de revistas y otro de libros para reseñar; reuno con frecuencia a mis colaboradores y a los que preparo para serlo, y nos distribuimos el trabajo; cada uno acepta el que quiere, y yo hago el resto; si pudiese disponer de un mecanógrafo y de una persona auxiliar, tendríais ahí la información completa que necesitáis (copia de este fichero, etc), pero que no puedo comprometerme a daros, a costa de quitar tiempo a mi trabajo personal docente e investigador y a mi preparación y trabajo individual.

material bibliográfico: he de ceñirme al que se recibe en Sevilla y del que puedo disponer. Cada día es más larga la parte de mi fichero en que constan obras importantes de cuya aparición tengo noticias pero no las puedo obtener; las bibliotecas de aquí funcionan con criterios propios y totalmente ajenos a mis deseos. En la adjunta lista de 122 revistas, que son las que llegan aquí con cierta regularidad, verás que la mitad son malas, casi inaprovechables; sé en cambio de muchas que necesitaba reseñar y que no llegan. Me avergüenza la cantidad de libros aparecidos en América en 1953, de los que tengo noticia pero no he podido ver un ejemplar. Yo compro los que más me interesan personalmente, pero son tan pocos como la cortedad de mis recursos exige. Esto se traduce en la sección americana del Índice por una serie de omisiones tremendas, que conozco perfectamente, pero que no puedo evitar; al principio, esto es pasable; más adelante, cuando el Índice se desarrolle y estabilice, esto sería intolerable y ridículo, si no podemos evitar que siga ocurriendo. Necesito LIBROS Y REVISTAS a todo pasto, y desde aquí no puedo conseguirlos. A ver si estos 30 ejemplares del Índice distribuidos en Ultramar me proporcionan parte de ese material, y ojalá también colaboradores extranjeros que suplan mis limitaciones.

Nada más por hoy. Acusa recibo, por favor, del material que te envío, y recibe un abrazo de tu buen amigo

*J. G. López*

P.S. No conozco todavía ni "Imago Mundi", ni "Atlante".  
ni "Las Actas del Congreso etc de Ciudad Trujillo".  
¿podrías mandarme copia?